

Pichs Madruga, Ramón. **Desarrollo sostenible: un reto global**, Cuba, Pinos Nuevos, 1994, 93 pp.

El tema del medio ambiente tiene actualmente una importante relevancia por las dimensiones que engloba, tanto de carácter político y económico, como tecnológico, social, ambiental y humano. No obstante —como bien aclara el autor—, los principales países industrializados, en su propósito de evadir su responsabilidad ambiental, realizan los más grandes esfuerzos por desviar la atención internacional hacia determinados temas ambientales que son de su interés, sin tomar en cuenta los objetivos y prioridades del tercer mundo.

El problema del deterioro del medio ambiente es de principio un problema intrínseco del desarrollo humano y por tanto es la otra cara del desarrollo social; así, el papel depredador del hombre sólo se ve analizado limitadamente en los distintos paradigmas: la economía de frontera, la ecología profunda, la protección ambiental, el manejo de los recursos naturales y el ecodearrollo; todos ellos orientados de acuerdo con el principio de “ecologizar la economía”. Con este respectivo orden es como se ha venido planteando la relación hombre-naturaleza.

Frente a la economía de frontera, y bajo su irracional concepción

del medio ambiente como ilimitado en recursos, se opone el planteamiento de la ecología profunda, que desde su punto de vista sugiere la armonía en la relación hombre-naturaleza; corriente que pugna por la protección ambiental, cobrando importancia en la década de los sesenta, inicialmente en los países industrializados. Posteriormente las corrientes ecologistas se extendieron, confluyendo hacia 1974 en el programa de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente (PNUMA) dotándole de carácter institucional; ahí se determinó considerar al medio ambiente como algo integral. Dichos programas internacionales se transformaron en relevantes movimientos ecologistas, centrados básicamente en el problema de los energéticos, cuestión que les ha permitido ampliar su influencia en el contexto mundial.

A partir de 1979, con el accidente nuclear en Three Mile Island, en el estado de Pensilvania, Estados Unidos de Norteamérica, se generó la formación de “partidos verdes” que se vieron obligados a participar directamente en contra de la explotación y subutilización de los recursos naturales, al no aplicar los métodos de reciclaje a muchos productos derivados de los hidrocarburos.

Hacia 1986, el accidente nuclear de Chernobyl, en Ucrania, provocó se prolongara el debate sobre medio ambiente, las con-

secuencias del calentamiento terrestre, con su preocupante disminución del grosor de la capa de ozono y el efecto invernadero, además de la constante pérdida de la diversidad biológica, la creciente contaminación urbana y marítima, asociado todo ello con el subdesarrollo y pobreza en que se encuentran tres cuartas partes de la población mundial.

En 1987 surge una Alternativa Ecológica de Desarrollo Sustentable presentada por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Esta propuesta plantea la posibilidad de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer a las futuras.

El concepto de desarrollo sustentable, concibe al desarrollo como un proceso racional y armónico, en el cual la explotación de los recursos, la dirección de las inversiones, la orientación del cambio tecnológico y la transformación de las instituciones, deben ser coherentes con las necesidades de las generaciones presentes y futuras.

Se presenta al desarrollo como un todo, como una poderosa arma política en manos de las naciones muy abiertas o altamente dependientes y subdesarrolladas. Pues una solución real y efectiva de los problemas ambientales y socioeconómicos de los países del Tercer Mundo requiere de una reestructuración del escenario económico mundial, que los integre a los re-

ursos financieros, a las tecnologías necesarias, en términos favorables y no encadenadas a las tendencias y condiciones de los bloques comerciales en formación. Lo anterior representa un desafío mayor para las naciones y países insulares subdesarrollados que, en el presente, ante la ausencia de esquemas coherentes de integración, queden o puedan estar insertadas en los nuevos bloques económicos, bajo condiciones “renovadas” de mayor subordinación y dependencia.

El objetivo central se ubica en erradicar la pobreza y el deterioro del medio ambiente, reto de no fácil solución, pero tampoco imposible; ejemplo de ello es la situación de Cuba bajo una política comercial de estrangulamiento, que no obstante continúa por este camino alterno hacia su futuro. KENIA OCHOA MARTÍNEZ